

Méjico, 18 de Abril de 1859.

Mi siempre querida mujer: Ya te supongo muerta de cuidado despues de tanto tiempo que no te envio mis epístolas; pero en medio de los amargos tragos que hemos pasado, era imposible hacer otra cosa, ademas de que enfadados nuestros bienhechores con nuestra torpe ingratitud nos habian puesto en estado de no comunicar con alma nacida. Pasó el chubasco: todo vuelve á su ser, á su antigua animación, y aquí me tienes ya en mi mesmedad de siempre, dispuesto á seguir nuestra interrumpida correspondencia. Ni una palabra te diré de lo que ha pasado, por dos razones: la una porque no toca á mi objeto, la otra porque ya otros han dicho cuanto han querido, aunque con tan buenos datos como yo, que durante los dimes y diretes de la discusion me encerré en mi concha como los armadillos, esperando á saber por

cuenta de quién habia de rodar, pareciéndome en eso á muchos cortesanos que tenian listos sus cohetes para quemarlos en honor del vencedor que nunca podia ser otro que el que ellos habian pronosticado en sus adentros.

Sigo con mi empeño que es lo que me toca: vale que políticos y guerreros sobran, á falta de pescado que comer en estos dias: unos y otros cumpliendo con su *mission* sobre la tierra harán lo que yo no haga.

Como la semana en que estamos ha querido la Iglesia llamarla santa, quizá creyendo que en estos dias todos precurarian santificarse, he aquí que todos nosotros los que nos preciamos de cristianos viejos, y de católicos rancios, hemos comenzado por prepararnos á darle gusto á esa buena madre, y con la mayor anticipacion, y siempre por santificarnos, hemos dispuesto que los sastres y las modistas trabajen de dia y de noche en la fabricacion de nuestros vestidos que debemos lucir en la visita de los templos; y como en estos dias han de estar mas á la vista de todos, por cuanto los coches se suprimen y las bestias entran á vacaciones, todos se convierten en pedestres, y hay mas oportunidad de examinar hasta los hilvanes de nuestra camisa interior. Así es que en ninguna época del año como en esta se cuida mas de la pureza y hermosura de un vestido y de la perfeccion de un calzado. El que tiene para todos esos gastos los hace desde luego: el que no tiene, tambien los hace; pero los queda á deber y *pata*.

Un padre de seis chiquillos y de cuatro hermosas señoritas pone todo su conato en cumplir con el precepto pascual que le impone la sociedad: que el de la Iglesia ya no es de la época. El precepto dicho es que aunque sus haberes se reducen á hambre por la noche y necesidad en el dia, siempre se de á la dilatada prole un vestido y la *matraca* y que no deje de ir á lucirlo todo en donde la concurrencia sea mas numerosa. Lo primero se hace

con el crédito, que aunque es como el de México, algo mortecino, siempre vale algo: lo segundo tiene algunas dificultades, y para vencerlas necesita de cierta diplomacia.

En estos dias solamente los que no han encontrado aunque sea un pedacito de la piedra filosofal, son los que no presentan alguna novedad en su atavio; pero todos se entregan sin reserva á disfrutar de la santidad de la semana que les permite algunos dias de asueto y objetos mil de distraccion. Estos últimos consisten en la multitud de vendedores que por todas partes atruenan las orejas con el chirrido de sus matracas, con el grito incesante de sus mercancías, con la variedad de figuras que ponen á la espectacion de los chiquillos para obligarlos á una iniciativa formulada primero con deseos y luego con lágrimas y mohines, al papá, á la mamá y á todo el mundo viviente.

Porque los chicos en esta tierra gozan de muchos privilegios como menores, y vaya si los saben explotar de una manera provechosa. Nunca encuentran contradiccion en sus caprichos, siempre están dispuestos á mandar á los criados y estos deben obedecer ciegamente; y como pocas veces el padre ó la madre cuidan de saber si las pretensiones de los nenes son como las de los sublevados políticos, y solo quieren que los niños no encuentren contradiccion para que no interrumpan á las visitas, ó para que no descubran poridades, toman apego al gobierno absoluto, y no se sujetan á ninguna constitucion ó consejo de gobierno, y son déspotas desde el interior de su casa hasta lo último de la calle. Y con estas ideas los tienes que cuando, como ahora, hay mil chucherías con que embaucar á los pimpollitos, estos bregan y se obstinan, y gritan sin misericordia para que se les compre lo que quieren; y no hay otro remedio que ceder á aquella tormenta de quejas y de lamentos, y gastar en los antojos lo que mañana haria muy buen provecho para el desayuno.

Tu creerás, y por cierto que yerras torpemente, que aquí se educa á los muchachos como por allá lo hacemos. Pero voy á ver si puedo decirte algo para quitarte creencias tan equivocadas. Desde que una casada sabe que es madre, su pobre víctima ó sea marido, tiene que plegarse sin piedad á todos los caprichos de ese estado, porque es sumamente peligroso contrariar á las señoras y no hacer cuanto les ocurre. Ya desde entonces la luz de las habitaciones se modera, el ruido se disminuye, los alimentos se mejoran y se condimentan por especiales personas y se diversifican aun mas que las opiniones políticas, para que si uno desagrada tenga luego otro que lo sustituya, como novio de coqueta. Todas las noches á poco despues de oscurecer ha de salir á hacer ejercicio, y si es necesario debe bajársela en brazos para evitar un accidente: llega á las cadenas ó al portal y allí se sienta para no fatigarse, haciendo por consiguiente ejercicio de posaderas sobre una piedra helada, que al fin todo es cambiar.

Cuando llega el instante preciso se busca á la profesora que en letras mas gordas haya anunciádose, y que sepa ir á las casas de las enfermas de guantes y manteleta: dos, tres facultativos de los que caminan siempre en coche son los acólitos de aquella sacerdotisa: la madre, las hermanas, las tías, las amigas, todas invaden por distintos puntos y como país conquistado el territorio en que se debate la cuestion de inmigracion. Todas tienen voto activo; todas ejercen la dictadura y todas expiden decretos sobre decretos hasta formar un simulacro de legislacion mejicana, esto es, de leyes contradictorias, y que unas derogan las otras, y que nadie se cura de obedecer.

Solo en una cosa se ponen todos de acuerdo, ventaja que no se obtiene en el campo de la política, y es en que la madre no debe por motivo alguno amamantar á su hijo, porque eso ademas de ser de pésima ley, desmejora no

tablemente la hermosura, marchita la tez, destierra el sueño como si fuera conspirador, y ocasiona muy malos ratos por ciertos aguaceros y tempestades que menudean mas que malos pensamientos en cabeza de solteron. Por consiguiente, todas las potencias reunidas en aquel congreso deciden sin vacilar que el nuevo ó nueva cortesana deben vivir como los jubilados y cesantes con los alimentos medidos y tazados que da la tesorera nombrada *ad hoc*, la cual con tal que quite á la madre la responsabilidad de atender á las interpelaciones del quejoso, poco importa que sea de buena ó mala salud, de aptitud ó incapacidad para las funciones que exige su empleo.

Allá alguna vez, cuando la abuela ó el pariente quieren conocer al nuevo vástago de su familia, es cuando la mamá se toma el trabajo de acercárselo, y luego como si fuera un enemigo del alma se le aparta, no sin llamarle *primoroso*, *cielito*, *lucero*, y otras preciosidades así, las cuales no satisfacen al chico, ni las recibe sino como cuando un amigo á quien vamos á pedir prestado nos llena de buenas palabras en cambio de los reales que nos niega.

Ya desde entónces el niño vive como extranjero en su casa, viendo de tarde en tarde á su padre y á su madre y entregado á los cuidados de la nodriza, de la recamara, ó de cualquiera otra de las criadas; adquiriendo modales que no son los suyos, oyendo y acostumbrándose á oír cosas que debiera ignorar; y cuando llega el caso de darle educacion se le envía á un colegio, á un pupilage para que acabe de perder el hábito de estar al lado de los que le dieron el ser, porque estos no podrian sufrir el genio inquieto é insurgente del niño, tendrian muchas molestias con sus travesuras, sentirian muchísimo las contingencias que estas ocasionaran y quitarian la libertad de salir al paseo, al teatro, á las visitas, y la esclavitud seria mayor que en los Estados-Unidos. To-

do pues, queda evitado con el ostracismo á que se condena al subversivo muchacho que trata de trastornar el orden de aquella pacífica y bien sistemada república.

Muchas veces hay reclamaciones directas de los maestros ó de otro extraño que tuvo que sufrir algo del perjudicial ciudadano, porque como está sujeto á autoridades de otro país; como está ya acostumbrado á despreciar el yugo natural que su origen le imponia, hay sus dificultades en reparar el mal ocasionado, se hacen aplicaciones del derecho internacional, aunque no con el fruto conque se han hecho sobre Méjico, y se procura un acomodamiento poco embarazoso, sin que el culpable por eso saque el provecho que produciria una reprension oportuna, un castigo conveniente; y de aquí nace el amor á la independencia que entraña tan constante mente la impunidad.

Crece el proscrito, adquiere nuevos hábitos: se entregaba á la direccion de sus amigos; y los señores sus padres llaman viveza, talento, buen humor, marcialidad á sus diabluras y enredos; y aunque ya entónces se le permitía el regreso á la patria, se le disimulan sus maneras, y se le tolera su extrangerismo, con tanta mayor facilidad, cuanto que en el momento se le hace colonizar una apartada alcoba, cuya cerradura está enteramente á su disposicion á cualquiera hora, sin que haya aduana que vigile sobre la introduccion de efectos prohibidos, sin que haya leyes represivas que coacten su libertad en su mas lata escepcion.

Podrá suceder, y muchas veces acontece, que en virtud de esas franquicias tan amplias al jóven, llega á tomar un amor decidido á las doctrinas niveladoras, á la introduccion de cultos nuevos en el país, y á la explotacion de terrenos auríferos que aumenten su importancia comercial y su representacion social. Así es que para llevar adelante lo primero hace desde luego creer á la pizpereta y zalamera criada que cuida de su persona,

que sus derechos la llaman á mas alto rango, si es que rangos debe haber; y que las distancias puestas por la fortuna, nada valen tratándose de las leyes de aquel emporio de la libertad. Mal avenido con la monotonía que un solo culto produce en su colonia, abraza el mahometismo y la consabida fregatriz se convierte en sultana ó por lo ménos en favorita, y ya consiguió su segundo intento. Para el tercero, sin tardanza se trasporta al escritorio del papá ó al ropero de la mamá, y estraee de aquellas minas cuanto metal puede y con eso aumenta ne las sociedades y cafeses la representacion que ántes de istinguía.

Esas innovaciones, ó no son notadas por el gobierno doméstico, ó si lo son y tienen mayores consecuencias, se despide á la que introdujo el desórden, y se amonesta al innovador, siempre con indulgencia para no exasperarlo, que modere sus humoradas y no turbe la tranquilidad de que disfruta el país, y con tan eficaces medidas se salva el honor del pabellon, y se deja bien puesto el nombre de todos, y vuelta á las andadas como al principio.

Siendo este el estilo que se ha creído mejor y mas á propósito para formar cortesanos, ¿porqué no hemos de palpar cada dia los resultados de tal sistema, y porqué no hemos de ver en dias como estos lucir todas las ventajas que él trae consigo? Acostumbrados todos desde la infancia á la ostentacion, al desprecio de autoridad, á vivir como las mariposas, volando por todas partes, ya ves que no se puede exigir á nadie, que despues de varios diciembres, tome otras costumbres, y viva como nosotros vivimos por allá. Eso seria tan tonto, como querer que los fresnos produjeran higos. Por lo mismo cuando yo veo á los elegantes pensar en estos dias en engalanarse, en ir á los templos únicamente á pasar revista de las hermosas, cuando oigo sus cuchicheos cerca del altar, y á la hora en que se recuerdan los misterios

mas sublimes de la religion; cuando los veo salir de allí convertidos en unos tentadores de las hijas de Eva, y á estas hechas unas serpientes que se valen de sus ojos y de sus monerías para provocar á los hijos de Adan, creo á pies juntillas que todo eso no viene sino del modo con que han sido educados, que por cierto nada tiene de bafueco, sino de muy cortésano é ilustrado.

Se ansia la llegada de estos grandes dias porque es una temporada muy á propósito para lucir, porque hay oportunidad de ver y ser visto, porque el campo para las correrías, las citas y los lances se ensancha, porque tanto cuanto se necesitaba de recogimiento para elevar el espíritu á los recuerdos de una época lejana, se convierte en disipacion, en conversaciones y en bureos; y si acaso es tiempo de mortificaciones y de abstinencias, estas tienen lugar solamente en cuanto á las buenas costumbres y aquellas en cuanto á que el sastre y el zapatero no estuvieron puntuales con sus obras.

Con cuanto llevo dicho hasta aquí, creo que has debido conocer las principales castas de é individuos de ellas que para la mayor honra y gloria de la corte, han nacido en ella, son su mas bello adorno y el modelo mas acabado de ilustracion, cultura y adelanto. Convento en que no te he presentado otros muchos tipos que existen aquí; pero he creído que tanto porque ordinariamente resultan del cruzamiento de razas, cuanto porque no obstante hablar, moverse y tener signos exteriores de personas, solamente son cosas, muy bien cabian en la segunda parte de mi tratado, al cual daré comienzo, si la fortuna es buena muy proximamente. Nada difícil será que hablando de cosas vuelva á mencionar las personas: pero eso no te admire porque ó bien lo hago en atencion á que la oportunidad se presenta, ó bien porque sigo el ejemplo de los modernos escritores que se nos ponen luego como ejemplar para que imitemos que proponiéndose hablar, v. g. de economia, van á dar á las re-

giones de los conventos que deben economizarse, para tener ellos mas economias que conservar. Así es que ni te pares á meditar sobre el desórden que adviertas en mis cartas y en las materias que ellas comprendan, porque yo no hago mas, á guisa de batueco domesticado en la corte que seguir el espíritu público por aquello de "*á la tierra que fueres haz como vieres.*" Este es el uso aquí y yo no hago mas que seguirlo servilmente, aunque todo lo que huele á servilismo está abolido en la teórica, si bien seguido paso á paso en la práctica.

Con que, hasta otro dia, porque en este momento me esperan mis amigos para ir á.... la iglesia iba á decir; pero me arrepentí porque no vamos sino á ver á las que entran allí. Eso sí, sin faltar en lo mas mínimo ni á mi estado. A Dios.—*Caralampio.*

Méjico, 25 de Abril de 1859.

Mi Bibiana: Vamos á dar un paseo ahora por el vasto campo de la corte á fin de empezar á conocer el terreno en que se crían tan buenas cosas como te hice conocer en todas mis anteriores, y espero que de mi instruccion saques todo el fruto que yo deseo; porque es sin ánimo que acabando mi prédica, y dándome tu pruebas de haberte aprovechado, luego sin demora te plantes de patitas en esta felicísima tierra,

Todo aquí es sorprendente, todo es grande: tanto que, apuradillo me veo para saber por donde he de comenzar. Pero me parece que ha de ser bueno seguir el hilo de las cosas, segun y como se me fueron presentando desde mi llegada á la corte. Así que sin mas detencion te diré que luego que la *testacea* diligencia nos hubo hecho toma

un trote mas que largo á la orilla de la ciudad, trote del cual en todo el camino se olvidó, y solo vino á emprender á la vista de los habitantes de Méjico, quizá por abrirles el apetito de viajar; desde entónces, digo, una escolta, que buena falta hacia entre los multiplicados vericuetos que atravesamos, nos acompañó á todo correr desde la garita hasta el lugar de nuestro desembarco. Una vez llegados allí se nos hizo un exámen mas detenido que el de la conciencia en tiempo cuaresmal; pero tan provechoso como el de un reigente universitario, porque versaba sobre puntos convenidos, sin cuidarse para nada de los puntos reservados. Se nos preguntó de dónde veníamos y á dónde íbamos y con qué objeto, y ya comprenderás que no estando ninguno con las necesarias disposiciones para hacer una confesion sacramental, cada uno respondió lo que quiso, y con ello se quedaron todos muy satisfechos, así como con haber visitado los baules por la superficie, como si fuera uno tan sandio que en caso de traer cosas que esconderse debieran, las habia de poner en las narices del examinador.

Por lo inútil y engorroso de tales operaciones creo que era mejor suprimirlas, puesto que el pasajero que se resuelve á traer cosas no permitidas, como dinero, alhajas, papeles, y otras así que le interesan, las refunde hasta donde no debiera. Si salva todo eso de los ladrones, que es una policía muy escrupulosa y escudriñadora, dime si no podrá, con mucha mayor facilidad, salvarlo de los guardas y pesquisadores que por mera fórmula te hacen sufrir un interrogatorio aun mas largo que el de un alcalde sordo y tonto.

El local donde nos vomitó el vehículo era el *hotel* de mas nombre que se conoce en la corte, y en verdad que tiene mil motivos para ser el primero. Mas como está montado á la francesa fué preciso desembarazarlo del humilde nombre de posada ó casa de huéspedes y darle el de *hotel* que tanto significa posada como palacio, en

hospital. La palabra agradó por nueva y ya desde entónces muy pocos locales destinados á recibir pasajeros conservaron su antigua denominacion por plebeya. Tanto el que me tocó en lote, como los demas que por todas partes se encuentran, lo primero que buscan es un nombre altisonante, aun cuando ninguna conexion tengan con él.

Así v. g. hay uno que se llama de la Bella-Union, que si no es por la union no muy católica que celebran allí unas muy bellas, no sé de dónde le puede pegar el título. Otro que se llama de Paris, tiene la analogia ménos digna de figurar en ninguna parte. Otro que tiene por emblema un Turco, entiendo que fuera del *harem* no tiene otra semejanza. Otro que se dice de Burdeos, tiene la rara cualidad de no haber allí una botella de vino procedente de aquel puerto. Otro que se llama de S. Agustin, no tiene del santo mas que la antitesis del arrepentimiento. Otro que se apellida con el pomposo nombre de moda, *Progreso*, camina cada dia como cangrejo, y este, políticamente hablando, es consecuente con su dicho. En fin, salvas pequeñas modificaciones, todo se va allá:

El en que habité de pronto lleva la rigidez de sus principios hasta el no tolerar que entren visitas de mala nota; sin dejar por eso que la nota mala sea de los habitantes, porque ya supondrás que en una casa donde se reúnen individuos de las ochenta y veinte naciones, hijos de distintos padres, dueños de distintos hábitos, pero todos dispuestos como uno solo á votar el contingente que el ministro de aquella hacienda ha impuesto por la habitacion, cama y servicio interior, lo ménos de que debe cuidar la casa es de si son moros ó cristianos los benignos contribuyentes. Así es que no creo se le deba echar en cara ese indiferentismo que ha adoptado como base de su marcha política y social. Por tanto no haré men-

cion, sino como un apunte purament histórico, que allí se ha anidado, en días mejores para ciertos pájaros, una águila rara por su color, que quiso contemplar tan de cerca al sol, y remontó tanto su vuelo, que el rubicundo Febo la chamuscó, y casi casi la redujo á cenizas de la noche á la mañana. Los polluelos desde entónces dispersos como los judíos, ó han sido enjaulados en las casas de fieras, ó han ido á mecer sus alas á las orillas del oceano, donde por haber sido un poco atrevidos como la madre, les amenaza tempestad y no volver á tocar tierra.

Uno ú otro aguilucho de esa inmensa cria ha quedado en el nido; pero tan desfigurados, tan embotados los picos y las garras, que solo teniendo antecedentes de su genealogia se les puede conocer. Uno de ellos se ha convertido en cuervo, así porque solamente grazna, cuanto porque husmea la carne muerta que es un contento. Eso sí, luego que la puede pillar se ceba en ella, y con sus destemplados gritos, que repiten y adicionan sus compañeros, arma una zalagarda que resuena hasta nuestras batuecas, no obstante ser tan remotas; pero desde que alguno le amaga por su bulla se da por enfermo de la garganta, enmudece y se pone e curacion.

Por lo que mira al servicio de estos *hoteles* casi en todos es igual: consiste en que en las cuatro aredes que llaman habitacion encuentras una cama metal desvenojada y bailarina como que esta dispuesta, y ha estado á recibir toda clase de humanidades, ora masculinas, ora femeninas, ora comun, de dos. El tal lecho contiene un colchon y un proyecto de id, que tanto han servido á un físico rematado, como á un antiguo habitante de las galias: un par de sábanas que salen de un cuarto y pasan á otro diariamente, con lo que se consigue cambiar ropa todos los dias: un cómodo sofa, un in-

cómodo sillón, un aguamanil, un vaso y un candelero con un breve pensamiento de vela. Si pagas una contribucion mayor tienes derecho á un recuerdo de alfombra, á un ensayo de escritorio y á un problema de ropero. Y cádate ya en posesion de un cuarto muy *comfortable*, frio en invierno y caluroso en verano, capaz las mas ocasiones de hacer creer que en Méjico se ha adoptado finalmente el sistema de penitenciarias.

Es verdad que en cambio de estas ventajas no te faltan algunas molestias como las de un vecino aprendiz de músico, que ó bien con un figle te asusta el sueño, ó bien con unas escalas diabólicamente ejecutadas en el violin te rompe las orejas, así fueran de cántaro: ó te cabe en suerte un robusto aleman, que digiere en la alta noche sus diez tarros de cerveza en medio de los mas sonoros ronquidos, que pecho humano pudo salmodiar, y que merced á los tabiques delgados como suerte de jugador, los tienes á media pulgada de tu timpano. Si para huir de estas plagas quieres salir á los corredores á curarte de la irritacion del insomnio, no será remoto que te encuentres con un ingles que despues de haber apurado cuatro botellas de rom, se retira á su cuarto dando tumbos, y creyéndote pilar se afianza rudamente de tí, ó creyéndote médico te muestra la orina sin ceremonia. Pero eso nada vale; y creo que todo se puede sobrellevar por la libertad sin límites de que se disputa en aquel remedo de los Estados- Unidos.

Tolerancia completa y absoluta, libertad amplia como la que predicán ciertos políticos: con tal que tus impuestos los pagues sin hacer representacion en contra, con tal que no sea necesaria la facultad económico-coactiva, puedes estar allí como en el paraíso y mejor todavía; porque allí no hay árbol prohibido y puedes comer de todo, y si algo te falta, el camarista ú otro cualquiera te le proporciona en dos minutos, para lo cual tienen

en las inmediaciones almacenes bien provistos de cuanto efecto prohibido o permitido puede haber apetito ordenado ó desordenado. Si debo advertirte, que en tales lugares debes ántes que todo hacerte propicias ciertas potencias que aunque aparentan ser de tercero ó cuarto orden, son las que todo lo mueven y todo lo gobiernan. Esas potencias están representadas por los camaristas, que son unos verdaderos tiranos euando llegan á tomar ojeriza oontre el pobre emigrado que va á buscar refugio en los hoteles.

Pero en cambio son los mas fáciles de arreglarse porque como verdaderos cadís, son sobornables y se venden por muy poco; y es mucho mas económico y oportuno que tú les pagues y te ajustes, que no el que ellos se paguen por su mano, y te molesten, y esté tu servicio ejecutado coa tanta exactitud como el de correos.

En los hoteles tiene puerta franca toda visita y todo comercio, aunque es preciso decir, que como lugares mas aristócratas, los comerciantes y visitantes van encubiertos con trajes competentes. No irá un *varillero*, que por mucho mal que te haga, no pasará de venderte un peine ó un cepillo en cuatro tantos de su valor, sacándote per junto seis reales malamente ganados, pero irá otro que te propondrá un reloj, una cadena, un cintillo, que te costarán doscientos ó trescientos pesos euando solo tenían un valor de cincuenta: tampoco irá una visita de vestido humilde, que euando mas te costaria por *fas ó nefas* un miserable socorro que fuera á pedirte; pero recibirás personas de magnífico atavio que te acometerán en mucha mayor escala; porque todo lo humilde, todo lo que pueda dar idea de pobreza no pasa por allí; pero euanto no lleva ese carácter tiene paso franco y fácil acceso en los *mesones ú hosterías* que llaman pomposamente hoteles.

Otras cosas pasan en ellos que no quiero mencionar

por que no vayas despues á hacerme cargos de haberme familiarizado con ellas; mas te protesto, por si el diablo que todo lo revuelve, te pusiere tales pensamientos, que solo en mi calidad de observador he podido tener conocimiento de todo lo que me callo. Adios mi pichona.— *Caralampio.*